



Siempre firmó con el nombre de su marido, o con los apellidos de él, concediéndole el éxito y la fama

María de la O Lejárraga, prolífica escritora, pero con un nombre borrado en los títulos de sus obras y usurpado por el macho alfa.

Su nombre no es famoso, es una sombra y un vacío de la época en la que la tocó vivir, que sintieron que era más beneficioso que fuera su marido, Gregorio Martínez Sierra, quien recibiera los elogios.

María de la O Lejárraga, nacida en San Millán de la Cogolla en el último cuarto del siglo XIX, fue una de esas mujeres brillantes y pioneras de la literatura española, novelista, dramaturga, ensayista, traductora, feminista, pero omitida de las portadas de sus libros, incluso cuando su marido pronunciaba los discursos feministas que ella escribía, como *Cartas a las mujeres de España*, donde el argumento anima a la libertad e independencia femenina.

La muerte de su esposo desencadena que una hija que había tenido él fuera del matrimonio, exigiera los derechos de autor de su padre (que finalmente la hija ilegítima consiguió). María vivía con escasos recursos en el exilio y fue entonces cuando reaccionó y comenzó a publicar con su nombre, aunque refugiada bajo el pseudónimo de los apellidos de su marido, firmando como María Martínez Sierra. Y decidió escribir sus memorias "*Gregorio y yo*" donde desvela en qué consistió la colaboración, ella escribía y él cosechaba los éxitos.



servicios a la ciudadanía
carretera y logística

Feministas Imprescindibles

Sus ideas sobre la acción de las mujeres en la sociedad se articularon en torno a dos elementos: el sexo y la clase social. La maternidad y lo doméstico son temas recurrentes en sus escritos, pero siempre vinculándolos a la individualidad femenina como ciudadana de pleno derecho. Puso especial atención en las mujeres de clase media. En 1914 publicó *Cartas a las mujeres de España*, en 1917, *Feminismo, feminidad y españolismo*, además de colaboraciones en prensa en las que destaca "La mujer Moderna" de *Blanco y negro*.

Feminista convencida y socialista, comenzó su labor de propagandista republicana, sobre todo entre las mujeres, en el año 1931 con el ciclo de cinco conferencias en las que trató de desterrar los miedos que suscitaba el nuevo régimen y bajo el título de *La mujer ante la República*, reparte los talleres-conferencias en 5 grandes grupos: *Realidad, Egoísmo, Religión, Federación* sobre las autonomías y *Libertad*, para explicar lo que la mujer había sido hasta entonces y lo que debía ser en el futuro. Para ello revisó exhaustivamente los Códigos Penal y Civil.

Promovió la *Asociación Femenina de Cultura Cívica*, que comenzó sus actividades en 1932. Las veinte amigas que se reunieron querían que la Asociación no solo fuera instrumento de reivindicación feminista sino también hogar espiritual y material para las trabajadoras, sobre todo de clase media. En 1933, fue elegida diputada al Congreso de la República y fue designada vicepresidenta de la Comisión de Instrucción Pública.

Tras la Guerra Civil inició un largo exilio, por Francia, México y Argentina, donde finalmente falleció.

"Las mujeres callan, porque aleccionadas por la religión creen firmemente que la resignación es virtud; callan por miedo a la violencia del hombre, callan por costumbre de sumisión, callan en una palabra, porque a fuerza de siglos de esclavitud han llegado a tener alma de esclavas"

